

## **APROXIMACIÓN A LA HISTORIA EN LA OBRA DE IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN**

José Domingo DUEÑAS LORENTE

*Universidad de Zaragoza*

ORCID: 0000-0001-8652-6369

### **Resumen:**

Ignacio Martínez de Pisón (1960) inició su carrera literaria como autor de tendencia fantástica. Su literatura cuestionaba los límites de la realidad mediante personajes a menudo sórdidos e imprevisibles. De manera progresiva, el escritor ha evolucionado hacia el realismo y la consideración de la Historia como elementos relevantes de su obra. Su ensayo *Enterrar a los muertos* (2005) fue seguramente el momento decisivo en este proceso. Desde entonces Martínez de Pisón ha madurado de manera incuestionable como escritor realista. A partir de consideraciones críticas inspiradas en la obra del profesor Luis Beltrán Almería, se analizan en este artículo algunas de las claves de la evolución literaria de Ignacio Martínez de Pisón.

### **Palabras clave:**

Literatura fantástica; realismo; Historia; Martínez de Pisón.

**Abstract:**

Ignacio Martínez de Pisón (1960) began his literary career as an author with a tendency toward the fantastic. His literature questioned the boundaries of reality through often sordid and unpredictable characters. Gradually, the writer has evolved toward realism and the consideration of History as relevant elements in his work. His essay *Enterrar a los muertos* (*To Bury the Dead*, 2005) was likely the decisive moment in this process. Since then, Martínez de Pisón has unquestionably matured as a realist writer. Based on critical perspectives inspired by the work of Professor Luis Beltrán Almería, this article analyzes some of the key aspects of Ignacio Martínez de Pisón's literary evolution.

**Keywords:**

Fantastic literature; Realism; History; Martínez de Pisón.

De ser en principio un escritor ajeno a la Historia, Martínez de Pisón pasó a construir tramas y personajes hondamente entrelazados con determinados períodos históricos (el final del franquismo y la Transición, sobre todo) y más tarde a permitir que la Historia como tal atraviese en profundidad sus creaciones literarias.

Su primera novela, *La ternura del dragón* (1985) –premio Casino de Mieres, 1984– cuenta la larga convalecencia de Miguel en casa de sus abuelos, un lugar siniestro y cerrado, a donde apenas accede la realidad externa. Solo alguna escueta referencia a la llegada a la Luna y a la música de los Beatles permite al lector situar temporalmente los acontecimientos. Miguel confunde sin pretenderlo literatura y vida; por ello con razón es considerado por los demás personajes como un mentiroso compulsivo. El laborioso proceso de maduración que experimenta consiste precisamente en

diferenciar de modo paulatino ambos planos, el de la ficción y el de la realidad.

En 1985 Anagrama publicaba no solo la primera novela del autor, sino también su primera colección de cuentos, *Alguien te observa en secreto* (1985), que describía así la propia editorial en los paratextos del libro:

Las situaciones aparentemente más normales adquieren un carácter irreal que las convierten en experiencias ambiguas, sobrecededoras y susceptibles de interpretaciones diversas, e incluso opuestas. A ello no es ajena la intención del narrador, que se permite desfigurar y aun falsear taimadamente sus informaciones.

Tiempo después, en una nueva colección de relatos, *Aeropuerto de Funchal* (2009), el escritor recuperaba solo uno de aquellos tempranos cuentos, «El filo de unos ojos», «precisamente – según decía- el único de ese volumen en el que no se traspasaban los límites de lo real» (Martínez de Pisón, 2009b, 185). Julio Cortázar, Juan Rulfo, Natalia Ginzburg, Truman Capote, Mercè Rodoreda, Ítalo Calvino, Vargas Llosa... eran algunos de los escritores que el joven Martínez de Pisón leía con mayor admiración. Más tarde, «frente al trazo vistoso y enérgico de la muy noble tradición de Poe, he acabado prefiriendo la pincelada sutil del otro gran maestro de la narrativa breve, Chéjov» (Martínez de Pisón, *ibid.*). Abandonó, pues, progresivamente la fantasía y el suspense como resortes principales de sus narraciones para instalarse, a su manera, en la gran tradición realista. Así, le confesaba a Daniel Gascón (2013, s. p.) que se había convertido en un escritor que sería detestado por el joven autor que fue en los ochenta y principios de los noventa; es decir, un escritor realista, que dialoga con los clásicos del siglo XIX.

Son numerosas las declaraciones del autor en las que da cuenta de su evolución en este sentido, incidiendo además en diferentes aspectos del proceso: el estilo, la función del narrador, la consideración de los personajes y los asuntos, el lugar del lector, etc. Martínez de Pisón explica a menudo las claves de su literatura como

si el modo de ser escritor se le impusiera en cada etapa por razones de fuerza mayor, como algo dictado no tanto por motivos literarios sino por una percepción general del mundo. Ciertamente, su escritura ha cambiado a la par que sus gustos y preocupaciones como hombre de su tiempo. A medida que se amplía su experiencia vital e intelectual el narrador modifica la manera de abordar su oficio. Con todo, cabe pensar que la literatura es para Pisón una forma privilegiada de acceder a la realidad. Para ello cuenta siempre con una tradición en la que apoyarse, incluso en la mayoría de sus libros reserva un espacio para desvelar las lecturas que le han resultado más relevantes, y que desmenuza y utiliza como impulso para sus propias incursiones. En definitiva, le cautiva la literatura como instrumento de conocimiento, mientras que le preocupa menos elucubrar sobre lo novedoso de un estilo o lo atractivo de una moda.

También la crítica ha constatado la transformación del escritor. Ramón Acín (2012, 2013) destacaba que Martínez de Pisón había pasado de contemplar al individuo como objeto narrativo por excelencia en sus primeros títulos a preocuparse de modo preferente por lo colectivo, lo social y lo histórico, de manera que cada vez más sus libros establecen conexiones entre el yo y el grupo, entre la circunstancia personal y el tiempo histórico. En el camino hacia la condición de escritor «realista» que el propio Martínez de Pisón asumía con agrado ya en 2003 (Mora, 2003) hay evidentemente diferentes estadios. A juicio de Jordi Gracia (2013, 215), la «sensibilidad histórica» del narrador se ha acrecentado de modo notable con el paso del tiempo. Apreciaba Gracia el momento de inflexión de este proceso en *Enterrar a los muertos* (2005), relato de indagación histórica no ficcional, pero apoyado en audaces estrategias narrativas. En *Enterrar a los muertos* el escritor investiga – como bien se sabe – la muerte de José Robles Pazos a principios de 1937 a cargo de los servicios secretos del ejército ruso en España. Robles era profesor en la Universidad Johns Hopkins, traductor y amigo de John Dos Passos. Su muerte supuso, además, y lo relata

con precisión Martínez de Pisón, una brecha insalvable en la relación personal entre Dos Passos y Hemingway. Apuntaba Jordi Gracia (2013, 215) que tras *Enterrar a los muertos* Martínez de Pisón regresó pronto a la ficción con *Dientes de leche* (2008) y *El día de mañana* (2011), aunque algo sustancial había cambiado:

(...) lo hacía con una atadura ética nueva, que antes había sido solo un auxilio de la imaginación del novelista y ahora se convertía en pieza muy central de la novela: ahora la historia vivida y real era parte biológica de la novela y sin esa historia verídica el relato perdía buena parte de su significado.

José María Conget (2013, 242), novelista con quien Martínez de Pisón mantiene significativas afinidades y paralelismos, anotaba a propósito de *Enterrar a los muertos* que, a pesar de no ser propiamente una novela, «la savia de su tronco ha nutrido las fabulaciones posteriores de Pisón que ahora se articulan en torno a contextos sociohistóricos esenciales para el relato». En suma, el ensayo de 2005 se ha entendido como el definitivo encuentro de Martínez de Pisón con la Historia. Y ello por diferentes motivos. Pozuelo Yvancos (2017) destaca la honestidad y el afán de verdad del autor, por encima de cualquier otra circunstancia. Carmen María López (2024, 14) subraya el «ejercicio de objetividad y búsqueda documental» como procedimientos hermenéuticos de acceso a la verdad, a la vez que la distancia que el narrador-investigador establece con los acontecimientos concede al lector un espacio libre de dogmatismos que le empuja a adoptar su propio posicionamiento ante los hechos. David Trueba (2013, 236) hablaba de la «esforzada transparencia» de Martínez de Pisón en *Enterrar a los muertos*, «que le lleva a ser uno de los mejores comentaristas y recopiladores de nuestro drama del siglo XX». Gonzalo Navajas (2015) destaca que el escritor induce a reconsiderar los datos históricos e incluso la interpretación global de un momento decisivo en la reciente historia de España como es la guerra de 1936. A lo ya señalado, se puede añadir la determinación del autor a la hora de indagar en sucesos todavía silenciados, polémicos y discutidos al menos hacia 2005,

cuando el debate sobre la actuación de las fuerzas de izquierda en la Guerra Civil se mantenía vivo y crispado. La confianza en sus propias pesquisas condujo entonces a Martínez de Pisón a participar en numerosos cursos, seminarios o jornadas a veces de marcado carácter controvertido:

Lo bueno de trabajar con la verdad es que la verdad siempre es coherente –le decía a Daniel Gascón (2013, s. p.) a propósito de este libro–. Cuando uno inventa una historia, a veces se producen pequeñas incoherencias o fuerza la historia para que las cosas encajen. Cuando escribes sobre la verdad, si vas reconstruyendo cosas que han pasado, la imagen siempre encaja.

Con todo, nos proponemos aquí esclarecer, en lo posible, algunos de los principales resortes que han propiciado el recorrido del autor hacia el realismo y la Historia.

### **Escritura y reflexión: la factoría de un escritor**

El propio narrador ha referido a menudo su afortunado acceso al mundo editorial cuando con veinticuatro años reunió sus primeros cuentos bajo el título de *Alguien te observa en secreto* y los remitió a Anagrama y Tusquets. Las dos editoriales, de incuestionable referencia en el ámbito español tanto entonces como ahora, respondieron favorablemente. Primero, Anagrama; poco después, Tusquets. Jorge Herralde (Anagrama) quiso además publicar en seguida la primera novela de Martínez de Pisón, premiada poco antes en Asturias, como ya dijimos, donde ya había sido editada en tirada modesta.

No extraña, por lo tanto, que durante años el nombre de Martínez de Pisón engrosara la nómina de lo que se llamó entonces Nueva Narrativa española. Como es sabido, autores de diferentes edades, a veces ya con una cierta trayectoria, en ocasiones solo conocidos por su primera obra, fueron agrupados de modo insistente en las décadas de los ochenta y los noventa bajo este epígrafe: Eduardo Mendoza, Soledad Puértolas, Javier Tomeo, Juan José Millás, Álvaro Pombo, José María Guelbenzu, Javier Marías,

Antonio Muñoz Molina, Mercedes Soriano, Rafael Chirbes, José María Merino, Julio Llamazares, Jesús Ferrero, Alejandro Gándara, Martínez de Pisón, etc. La Nueva Narrativa tenía un claro componente de promoción editorial, pero la etiqueta contenía también un empeño ambicioso de renovación tras los oscuros años de la Dictadura, cuando buena parte de la sociedad española –antes de acuñarse el agorero término de “desencanto”– miraba al futuro con la legítima esperanza de conocer tiempos mejores.

La acogida del tercer libro de Martínez de Pisón no fue tan entusiasta ni unánime como la de los dos anteriores. *Antofagasta* (1987), formado por dos novelas cortas, «La última isla desierta» y «Antofagasta», continuaba la veta fantástica del escritor, quien más tarde, al recuperar los derechos del libro se negó a reeditarla, de modo que a día de hoy el título sigue descatalogado:

Se imponía una seria reflexión sobre mi futuro: una reflexión que acabaría durando cinco años, hasta la publicación de mi siguiente libro. De una manera imprecisa percibía que la literatura no iba a seguir dándome oportunidades si yo mismo no me esforzaba por buscar el mejor de los escritores posibles que había dentro de mí (Martínez de Pisón, 2024, 201-202).

Viajes, traducciones, artículos en periódicos y revistas fueron los remedios a los que el escritor acudió para enriquecer su universo literario. A pesar del tiempo transcurrido, su siguiente libro, *Nuevo plano de la ciudad secreta* (1992), concebido mediante cuentos que podían leerse como capítulos de una novela o como relatos independientes, tampoco satisfizo al escritor: el libro, a su juicio, «lógicamente, no acaba de funcionar ni como novela ni como colección de cuentos» (Martínez de Pisón, 2009b, 185). La siguiente entrega, *El fin de los buenos tiempos* (1994), es de nuevo una colección de relatos (más bien novelas cortas, dada su extensión): «Siempre hay un perro al acecho», «El fin de los buenos tiempos» y «La ley de la gravedad». El primero de los mencionados, escrito antes de marzo de 1990 (Martínez de Pisón 2009b, 185), fue recuperado por el

escritor en una antología bastante posterior, *Aeropuerto de Funchal* (2009), lo mismo que por José-Carlos Mainer en otra casi simultánea, *Perro al acecho* (2010). La narración, acorde con el temprano mundo literario del autor, traza una suerte de cartografía del infortunio: un destino amenazante, anunciado mediante siniestros indicios, se ceba en una familia dispuesta a celebrar la aparente curación de su pequeña hija. Como en otros casos, la inhóspita realidad exterior contribuye a desvelar desconocidas capas de los personajes, en los que se abre pronto un abismo entre la realidad y su apariencia. Por otra parte, el hecho de que este relato fuera rescatado casi veinte años después en una antología al cuidado del propio autor evidencia una veta clara de continuidad en sus afanes literarios. Menos inciden en lo fantástico e inexplicable «El fin de los buenos tiempos» o «La ley de la gravedad», que recrean la sordidez de ciertos comportamientos, pero sin rebasar los límites de la realidad.

## Narrar la Historia

*Carreteras secundarias* (1996) significa –según reconocía el autor– el inicio de su etapa propiamente realista. «Hasta entonces, en mis libros los personajes parecían vivir ajenos a la Historia con mayúsculas» (Gascón, 2013, s. p.). En *Carreteras secundarias*, el deambular de los protagonistas resulta plenamente acorde con el periodo histórico en el que viven. La huida constante de un adolescente y de su padre a través de carreteras poco transitadas en un Citroën Tiburón, viviendo de la picardía y el pillaje, sorteando a la justicia, adquiere plena consistencia y sentido en el final del franquismo. 1974, el año en que se ubican los hechos narrados, otorga a la historia una atmósfera de provisionalidad e incertidumbre que completa a los personajes. Pero también es cierto, como apuntaba el novelista, que desde entonces el contexto histórico y la sociedad «cada vez van a ir cobrando más peso» en sus libros (Gascón, 2013, s. p.). En *Carreteras secundarias*, como en otras

novelas de Martínez de Pisón, el vínculo de los personajes con su época se manifiesta sobre todo a través de iconos, marcas publicitarias, objetos que en su momento encerraban un claro significado sociológico y sentimental –la elegancia algo impostada del Citroën Tiburón, el signo de distinción sociológica que suponía tener una televisión en color– o también mediante la identificación con figuras emblemáticas del periodo. Así, el deslumbramiento del adolescente Felipe por Patricia Hearst, heredera multimillonaria de una familia estadounidense que fue secuestrada a principios de 1974 por el Ejército Simbionés de Liberación, al que poco después se unió como guerrillera. O la sincera admiración del padre y el hijo por el doctor Christian Barnard, que en diciembre de 1967 había realizado el primer trasplante de corazón en una persona, acontecimiento que gozó durante años de gran repercusión periodística en España. Tanto Patricia Hearst como el doctor Barnard parecen simbolizar a los ojos de Felipe y de su padre unas vidas plenamente realizadas a las que ellos no pueden acceder. En títulos posteriores comprobaremos, no obstante, que el momento histórico en cuestión determina de manera más honda el devenir de los protagonistas.

De la misma fecha que *Carreteras secundarias* es *El tesoro de los hermanos bravo* (1996), novela de aventuras protagonizada también por adolescentes, que fue orientada en su momento hacia el público juvenil. *El tesoro...* es propiamente una novela corta que se publicó acompañada de diecisiete relatos breves, catalogados por Carmelo Fernández Guzmán, el editor literario, como buena muestra del «relato fantástico moderno». Con todo, el libro puede ser apreciado como de «transición» entre las dos grandes etapas del autor, la de talante fantástico y la realista. La historia de los hermanos Bravo redonda en la familia como entorno privilegiado donde confluyen los acontecimientos, lo mismo que *Carreteras secundarias* o más tarde *María bonita* (2001) y *El tiempo de las mujeres* (2003). «Me gustan mucho –le decía Martínez de Pisón a Daniel Gascón (2013, s. p.)– los temas atemporales y universales, los grandes temas, y la familia es uno de

ellos. La Biblia y la tragedia griega están llenas de historias de familia.» Por otra parte, lo mismo que *María Bonita* o *El tiempo de las mujeres*, *El tesoro de los hermanos Bravo* se sitúa en la Transición, que ha sido durante años la época predilecta de Martínez de Pisón para ubicar sus historias, seguramente por ser el tiempo en que el autor accedió al mundo del conocimiento y de la cultura, el periodo en que se constituía su temprana identidad. Cabe pensar, pues, que su proceso de formación infunde aliento al de muchos de sus protagonistas, en narraciones que con razón se han calificado de aprendizaje. Y es que la literatura de Pisón no es propiamente autobiográfica pero sí se desenvuelve muy apegada a su vida. El autor ahonda en sus libros en intereses y circunstancias que antes han calado con fuerza en su vasto mundo interior.

Particular trascendencia adquiere la coyuntura histórica en *Una guerra africana* (2000), novela que se ha publicado tanto en colecciones juveniles como de adultos. Al concluir sus estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Zaragoza Martínez de Pisón se dedicó durante un tiempo a preparar su tesis de licenciatura bajo la dirección del profesor José-Carlos Mainer. La literatura surgida al calor de la guerra marroquí era el tema elegido. *Una guerra africana* nacía, pues, de un ejercicio notable de documentación y también, a su modo, como homenaje a esas obras que Martínez de Pisón había previsto estudiar: *Imán*, de Ramón J. Sender; *El blocate*, de José Díaz Fernández; *La forja de una rebelde*, de Arturo Barea o *Quatre gotes de sang. Dietari d'un català al Marroc*, de J. M. Prous i Vila. La novela de Pisón refleja sin subterfugios la crudeza de la guerra, la podredumbre moral de los personajes; sin embargo, los protagonistas, Aurora y el sargento Daniel Medrano, que habían sido compañeros en un grupo de acción sindicalista de Barcelona para combatir a los pistoleros de la patronal, consiguen eludir la deshumanización que implica la guerra y mantener sus principios éticos. Incluso renace en ellos una antigua y nada fácil relación amorosa. Finalmente, ambos se salvan en virtud de una trama algo folletinesca que los protege como una burbuja de las

contaminaciones del entorno. José Carril, uno de los narradores de la historia y testigo de los acontecimientos, había protagonizado antes *El viaje americano* (1998), novela que cuenta las andanzas de los actores y actrices que se desplazaban a Estados Unidos en los años treinta para rodar las versiones en español de las películas americanas, poco antes de implantarse el doblaje en el cine. En este caso también la intachable ambientación histórica parece erigirse en buena parte al margen del protagonista, el joven José Carril, que triunfa inapelablemente como actor a modo de compensación –cabe pensar– de su desgraciada vida amorosa.

De acuerdo con la clasificación que Pozuelo Yvancos (2017) propone para la novelística de Martínez de Pisón, el «ciclo de novelas familiares» y el «ciclo de novelas de fondo histórico-social», *La ternura del dragón* (1985), *Carreteras secundarias* (1996), *Maria bonita* (2000) y *El tiempo de las mujeres* (2003) forman parte del primer grupo, el de «novelas familiares»; mientras que *Una guerra africana* (2000), *Enterrar a los muertos* (2005), *Dientes de leche* (2008) o *El día de mañana* (2011), la última novela del autor cuando escribía su ensayo Pozuelo Yvancos, constituyen las obras de «fondo histórico-social». La perspectiva de análisis de Pozuelo se atiene más que al procedimiento narrativo a las temáticas preferentes del escritor, pero no entra en colisión con el recorrido hacia el realismo y la incorporación de la Historia que revisamos aquí. Incluso Pozuelo (2017, 325) apunta que el modo de la narración incide en la consideración temática de las novelas:

En *Dientes de leche* (2008) Martínez de Pisón vuelve a la novela propiamente dicha, al mundo de la ficción, y parece como si lo hiciera regresando a aquellas historias familiares de su anterior veneno, pero *Enterrar a los muertos* no ha ocurrido en vano. En el fondo le ha hecho cambiar su modo de novelar y quizá la manera misma de concebir qué es una historia familiar.

En definitiva, según señala el crítico, *Dientes de leche*, sin dejar de ser la historia de una familia, aborda además numerosos debates políticos del momento, habla de los entresijos de la oposición al

franquismo, refleja las costumbres amorosas de la época, etc., por lo que el contexto histórico de la Dictadura y de la Transición adquieren notable trascendencia en la propia identidad de los personajes. El libro rebasa, pues, el planteamiento de «novela familiar» y asume el de obra de fondo «histórico-social». Y lo más relevante es que todo ello sucede –según Pozuelo Yvancos– en virtud de la transformación que *Enterrar a los muertos* había ejercido en Martínez de Pisón como novelista, como si con este ensayo histórico el escritor hubiera descubierto finalmente las profundas conexiones que se establecen entre la Historia y la pequeña vida de los individuos. Con todo, este recorrido que se había iniciado, según reconocía el escritor, ya en 1996 con *Carreteras secundarias* alcanza trazos más firmes poco después con *María bonita* o *El tiempo de las mujeres* y se consolida definitivamente en las novelas posteriores a *Enterrar los muertos*.

Como ya hemos apuntado, a Martínez de Pisón, que nació en Zaragoza muy a finales de 1960, le interesan sobre todo las épocas que mejor explican su propia historia y la de su generación. De ahí que la mayor parte de sus narraciones se centren en los años del final del franquismo, la Transición y los inicios del periodo democrático. *María Bonita* sucede a finales de los años sesenta; lo narrado en *Carreteras secundarias* tiene lugar en 1974; los acontecimientos de *Dientes de leche* (2008) van desde el primer franquismo hasta los inicios de la democracia; en los años sesenta y setenta actúa como delator Justo Gil, el protagonista de *El día de mañana* (2011); *La buena reputación* (2014) da cuenta de la saga familiar de Samuel y Mercedes desde los años cincuenta hasta los ochenta; *El tiempo de las mujeres* tiene como trasfondo histórico el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981; *Derecho natural* (2017) cuenta la historia de una familia en la que la ruptura de lo convencional se acomoda perfectamente con las nuevas tentativas políticas y sociales de la Transición; también en la Transición arranca *Fin de temporada* (2020), aunque encuentre su continuación veinte años después. Claro está que no en todos los títulos mencionados el

componente histórico adquiere el mismo protagonismo. En ocasiones actúa únicamente como escenario propicio de las andanzas de los personajes, otras veces condiciona seriamente el desenvolvimiento cotidiano de los protagonistas y en otros casos, finalmente, los acontecimientos históricos traspasan por completo el ser los personajes.

Como decíamos, el novelista vincula expresamente su recorrido como escritor a su propio proceso de maduración como individuo y al de su generación. En ello insistía en una entrevista reciente (*Temas de Psicoanálisis*, 2023, s. p.):

Creo que cuando eres joven, te importa poco el pasado y que solo cuando empiezas a hacerte mayor te das cuenta de que el mundo no empezó el día de tu nacimiento. El pasado español, por otro lado, no era muy interesante para un joven de los años ochenta. La España franquista estaba todavía demasiado cerca y no había nada en ese pasado que resultara atractivo (...) Supongo que eso influyó para que no miráramos demasiado hacia ese pasado que preferíamos olvidar. Luego ocurrió que precisamente ese pasado exigía ser revisitado. Mi generación necesitaba dar su propia versión de hechos tan determinantes como la Guerra Civil, una versión distinta de la de nuestros abuelos y de la de nuestros padres.

Su novela más reciente, *Castillos de fuego* (2023) no se centra propiamente en la Guerra Civil pero sí en algunas de sus capitales e inmediatas consecuencias: por ejemplo, la implacable represión ejercida por el bando vencedor en los años cuarenta o las frecuentes purgas habidas entre las filas de la resistencia en el mismo periodo. En esta ocasión, y en la estela de sus más celebrados títulos (*Dientes de leche*, *El día de mañana*, *La buena reputación*, etc.), Martínez de Pisón enhebra Historia y novela con inusual pulcritud y logra momentos de una intensidad narrativa reservada únicamente a los grandes autores, aquellos capaces de trasladar a lo cotidiano las miserias y las grandezas de una época.

En torno a los acontecimientos bélicos de 1936, el autor elaboró la antología de relatos *Partes de guerra* (2009), muy ampliada

en 2022. El libro consta de treinta y cinco escritos sobre la Guerra Civil, que el antólogo ha ordenado cronológicamente de acuerdo con los acontecimientos tratados por cada uno de los autores, desde poco antes del 18 de julio de 1936 hasta poco después del 1 de abril de 1939. Son historias debidas a escritores –hombres y mujeres– de varias generaciones, del bando franquista y del republicano, de quienes vivieron el conflicto y de quienes lo conocieron más tarde; lo que importa, según Martínez de Pisón, es «contar la guerra» y que del engranaje de tan diversas contribuciones pueda surgir, tal vez, la gran novela sobre la Guerra Civil. Por otra parte, al desvelar los propósitos de su tarea como antólogo desgrana interesantes premisas de su propio proceder como autor:

La buena literatura nacida al calor de la propaganda ha terminado desprendiéndose de la ganga, y lo que ahora importa no son las altas motivaciones que inspiraron a sus autores sino el compromiso de estos con la verdad, aunque sea con una verdad de naturaleza literaria. O, mejor, dicho, lo que importa es eso y lo de siempre: la precisión expresiva, la construcción de personajes de carne y hueso, la hondura del conflicto abordado, la sutileza en la creación de atmósferas, la fluidez narrativa... (Martínez de Pisón, 2022, 12).

La búsqueda de la verdad es sin duda principio innegociable de nuestro escritor, ya sea como articulista, ensayista o narrador. Su obra surge de un fondo de honestidad que podrá conducir de modo ocasional a un dato equivocado, a un error de percepción, pero nunca a confundir intencionadamente al lector (González Arce, 2014). «Nada en él es impostado –confiesa José Luis Melero (2024, 10)–, nada calculado, nada interesado. Su actitud ante la vida y la literatura es la de quien quiere hacer las cosas bien, sin pensar en estrategias, rangos o escalafones».

En el prólogo de *Las palabras justas* (2007), colección de reportajes o «relatos reales», expresión que el autor toma prestada de Javier Cercas, desvelaba así la intención final de sus textos: «Son casi todos breves y tratan casi todos de alguna injusticia, mayor o

menor, que merecía ser reparada: de ahí la intención del título» (Martínez de Pisón, 2007, 7). En otro momento reivindica el oficio de «contar la Historia contando historias», lo que permite acercar al lector medio los acontecimientos históricos sin prescindir del necesario rigor. El relato puramente histórico surge destinado por lo general a un público iniciado; sin embargo, narrar con las armas de la literatura o del periodismo permite configurar una suerte de «*historiografía de la proximidad*» e incluso lograr relatos susceptibles de erigirse en metáforas de la condición humana, según sucede, por ejemplo, a juicio de Martínez de Pisón, con los de Víctor Pardo Lancina, autor al que comenta en este caso (Martínez de Pisón, 2009c, 11-12).

En esta misma orientación, el novelista entiende que los *Episodios Nacionales* de Galdós «constituyen el más ambicioso y logrado intento literario de dotar de sentido a la historia colectiva de los españoles» (Martínez de Pisón, 2024, 15). Por otra parte, el autor ha percibido que no pocos personajes históricos albergan cuando menos tantas aristas y recovecos como los mejores protagonistas de ficción. Es el caso del estafador Albert von Filek (Martínez de Pisón, 2018), qué engañó nada menos que al régimen de Franco recién salido de la Guerra Civil. Sus argucias desvelan, sin duda mejor que muchos informes, las carencias y la fragilidad de una sociedad todavía en estado de commoción.

Con respecto a la relación entre autor y público, ya en 2012 Martínez de Pisón apuntaba que el narrador debe permanecer «en un discreto segundo plano y no introducirse en las novelas», del mismo modo que rechazaba los juegos de metaficción, «tics modernos» que «se vuelven lugares comunes y acaban expulsando al lector de texto» (Casariego, 2012, cit. por González Arce, 2014, 117). El escritor –dice Martínez de Pisón– no puede ser un demiurgo que mueva a su antojo a los personajes, porque entonces «la historia se cae, deja de estar viva y empieza a ser un producto de la imaginación de un escritor y no lo que debe ser: una suplantación de la vida» (Gascón, 2013, s. p.). Del mismo modo, el estilo tiene

que dar cabida a quien lee, cederle su espacio. En este sentido, el autor zaragozano se manifiesta cada vez más proclive a propuestas de escritura que en alguna ocasión ha calificado «sin envoltorio», así, las de Antón Chéjov, Natalia Ginzburg, Anne Tyler o Alice Munro (Gascón, 2013, s. p.).

Con todo, Pisón cultiva lo mismo la novela que el libro de memorias o el ensayo en sentido tradicional siempre desde la perspectiva del contador de historias que persigue la verdad en complicidad con el lector. Ni la denominada «autoficción» ni la experimentación a ultranza encuentran cabida en su extenso repertorio como escritor. Y si, como sostiene Luis Beltrán Almería (2025, 307), «[...]a estética moderna –la estética de la imaginación– es la expresión de esa necesidad de asimilar, comprender y enfrentar el mundo», no cabe duda de que la obra de Martínez de Pisón constituye una excelente muestra de ese empeño irrenunciable, que es «comprender el sentido de nuestro tiempo» (Beltrán Almería, 2025, 13); en su caso, además, sin atender a atajos o modas que puedan distraer de lo fundamental, esto es, ampliar el conocimiento de la realidad desde lo inmediato, ahondar en la infinitud de alternativas que ofrece la condición humana, siempre entre la virtud, incluso la heroicidad, y la caída y en confrontación inevitable con los desafíos de cada época. Y como también defiende Beltrán Almería (2021) con respecto a la novela como género, la obra novelística de Martínez de Pisón ha de ser abordada más que desde una perspectiva formal o retórica como un intento firme, abierto y honesto de entender y de explicar(se) esa eventualidad ciertamente asombrosa que es la condición humana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACÍN, Ramón (2012). «Ignacio Martínez de Pisón, narrador de vuelo seguro». *Carreteras secundarias*. Ignacio Martínez de Pisón. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. VIII-LVIII.

ACÍN, Ramón (2013). «Trascendencia de la familia en las novelas de Ignacio Martínez de Pisón». *Turia. Revista cultural.* 105-106. 174-183.

BELTRÁN ALMERÍA, Luis (2021). *Estética de la novela*. Madrid. Cátedra.

BELTRÁN ALMERÍA, Luis (2025). *Estética de la Modernidad*. Madrid. Cátedra.

CASARIEGO, Nicolás (2012a). «Conversaciones de escritores. Ignacio Martínez de Pisón: contar lo todo». [http://www.fundacionmapfre.org/fundacion/es\\_es/cultura-historia/multimedia/videos-conferencias-conversaciones-escritores/ignacio-martinez-pison.jsp](http://www.fundacionmapfre.org/fundacion/es_es/cultura-historia/multimedia/videos-conferencias-conversaciones-escritores/ignacio-martinez-pison.jsp).

CONGET, José María (2013). «Las palabras justas». *Turia. Revista cultural.* 105-106. 239-243.

GASCÓN, Daniel (2013). «Entrevista a Ignacio Martínez de Pisón». *Letras Libres*. 139. 40-45. <https://letraslibres.com/revista-espana/entrevista-a-ignacio-martinez-de-pison/>

GASCÓN, Daniel (2013b). «La intimidad de la gente corriente». *Turia. Revista cultural.* 105-106. 250-255.

GONZÁLEZ DE ARCE, Teresa (2014). «Realidad y ficción en *El día de mañana*, de Ignacio Martínez de Pisón». *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*. II. 1. 117-136.

GRACIA, Jordi (2013). «La razón humilde». *Turia. Revista cultural.* 105-106. 213-219.

HERNÁNDEZ TOLEDANO, Judith (2024). «Literatura, historia y memoria. La caída de los héroes en *Castillos de fuego*, de Ignacio Martínez de Pisón». *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas*. 22. 261-288.

LÓPEZ LÓPEZ, Carmen María (2024). «(Re)escribir el pasado: itinerarios de la memoria en la novela de investigación del escritor (Antonio Soler, Clara Sánchez e Ignacio Martínez de Pisón)». *Revista de Literatura*. 86.171. 1-21

MAINER, José-Carlos (2010). «Novelar en el filo de dos siglos». Estudio. *Perro al acecho*. Ignacio Martínez de Pisón. Zaragoza. Institución «Fernando el Católico». 11-45.

MAINER, José-Carlos (2013). «Leyendo *El día de mañana*». *Turia. Revista cultural*. 105-106. 195-202.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (1985). *La ternura del dragón*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (1985b). *Alguien te observa en secreto*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (1987). *Antofagasta*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (1992). *Nuevo plano de la ciudad secreta*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (1994). *El fin de los buenos tiempos*. Barcelona. RBA.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (1996). *Carreteras secundarias*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (1996). *El tesoro de los hermanos Bravo*. Barcelona. Alba.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2000). *María bonita*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2000). *Una guerra africana*. Barcelona. SM.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2003). *El tiempo de las mujeres*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2005). *Enterrar a los muertos*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2007). *Las palabras justas*. Zaragoza. Xordica.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2008). *Dientes de leche*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2009). *Aeropuerto de Funchal*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2009b). «Nota del autor». *Aeropuerto de Funchal*. Ignacio Martínez de Pisón. Barcelona. Seix Barral. 183-186.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2009c). «Prólogo». *Tiempo destruido*. Víctor Pardo Lancina. Huesca. 11-14.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2010). *Perro al acecho*. Estudio de José-Carlos Mainer. Zaragoza. Institución «Fernando el Católico».

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2010b). «La trilogía encontrada en Zaragoza». *Trilogía de Zabala*. José María Conget. Edición de Ignacio Martínez de Pisón. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. Colección Larumbe, 68. IX-XXIX.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2011). *El día de mañana*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2012). *Carreteras secundarias*. Edición de Ramón Acín. Prólogo de Daniel Gascón. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. Colección Larumbe, 76.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio, (2013). *El siglo del pensamiento mágico*. Madrid. Libros del K.O.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2014). *La buena reputación*. Barcelona. Seix Barral.

MARTINEZ DE PISÓN, Ignacio (2015). «Cuarenta años sin franco». *40 años con Franco*. Julián Casanova (ed.). Barcelona. Crítica. 351-361.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2017). *Derecho natural*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2018). *Filek. El estafador que engañó a Franco*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2020). *Fin de temporada*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (ed.), (2022). *Partes de guerra*. Antología. Barcelona. Catedral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2023). *Castillos de fuego*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2024). *Ropa de casa*. Barcelona. Seix Barral.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2024b). *El siglo de Galdós*. La Haya. Instituto «Cervantes».

MELERO RIVAS, José Luis (2024). «Prólogo». *El siglo de Galdós*. Ignacio Martínez de Pisón. La Haya. Instituto «Cervantes». 3-11.

MORA, Rosa (2003). «Entrevista: Ignacio Martínez de Pisón: ‘Soy un escritor realista, y me encanta’». *El País. Babelia*, 1 de febrero. [http://elpais.com/diario/2003/02/01/babelia/1044060612\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2003/02/01/babelia/1044060612_850215.html).

NAVAJAS, Gonzalo (2015). «Narrar contra la Historia: De Juan Benet a Ignacio Martínez de Pisón (a través de Galdós)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. XCI. 203-213.

PARDO LANCINA, Víctor (2009). *Tiempo destruido*. Huesca.

POZUELO YVANCOS, José María (2017) «El mundo novelístico de Ignacio Martínez de Pisón». *Novela española del siglo XXI*. José María Pozuelo Yvancos. Madrid. Cátedra. 313-328.

TEMAS DE PSICOANÁLISIS (2025). «Entrevista a Ignacio Martínez de Pisón. Memoria colectiva contra el olvido». *Temas de Psicoanálisis*. 29. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2025/01/24/entrevista-a-ignacio-martinez-de-pison/>